

# LA PALABRA DE DIOS Y EL *Pecado*



L. R. SHELTON, JR. (1923-2003)

# LA PALABRA DE DIOS Y EL PECADO

## Contenido

1. La Palabra de Dios y el pecado .....	3
2. Los efectos del pecado sobre la raza humana .....	7
3. Totalmente depravado .....	11
4. Ver el pecado a la luz de la Palabra de Dios .....	16

Estos mensajes fueron predicados originalmente en la programación radial de La Palabra de la Verdad.

© 1992 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Chapel Library no está de acuerdo necesariamente con todas las posiciones doctrinales de los autores a los que publica. Chapel Library envía gratuitamente materiales de siglos pasados centrados en Cristo por todo el mundo, confiando por entero en la fidelidad de Dios. Por consiguiente, no solicitamos donaciones; sin embargo, recibimos con gratitud el sustento de aquellos que libremente deseen dar. Todas las citas de la Escritura fueron tomadas de la versión Reina-Valera 1960.

**En todo el mundo:** por favor descargue material gratuitamente desde nuestro sitio en Internet, o contacte al distribuidor internacional para su país en una lista que allí aparece.

**En América del Norte:** para copias adicionales de este folleto u otros materiales de siglos pasados centrados en Cristo, por favor contacte a:

#### **CHAPEL LIBRARY**

2603 West Wright Street  
Pensacola, Florida 32505 USA

*Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227*  
*chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org*

Por favor, considere además *Las Escrituras y el pecado* por Arthur Pink; y *El Portavoz de la Gracia No. 10, Arrepentimiento* — todos disponibles en Chapel Library. El Portavoz de la Gracia es un compendio trimestral que contiene de seis a diez mensajes de siglos pasados, todos acerca de un mismo tema, cada número trae un tema distinto. Solicite suscripción

– en todo el mundo: se envía un libro-e (eBook) gratis por correo-e:

*www.ChapelLibrary.org/subscriptions/*

– en América del Norte: se envía una copia impresa gratis por correo postal: escriba a Chapel Library.

– en un país que tenga un distribuidor internacional: se envía una copia impresa por correo postal; escriba al distribuidor directamente:

*www.ChapelLibrary.org/about/distributors*

# LA PALABRA DE DIOS Y EL PECADO

## 1. La Palabra de Dios y el pecado

Hoy comenzaremos una serie de mensajes sobre el tema, la Palabra de Dios y el pecado. Proponemos, por la gracia de Dios bajo la dirección del Espíritu Santo, mostrar con la Palabra de Dios lo que enseñan las Escrituras respecto al pecado: que es básicamente *rebelión en contra de Dios*, que es contrario a la naturaleza de Dios, que lo separa a uno de Dios, que trae la ira de Dios sobre el pecador y que exige el derramamiento de Dios mismo en la Persona de su Hijo si es que el pecado ha de ser quitado delante de los ojos de un Dios santo para su pueblo.

Sólo el hombre que es un tonto cerrará sus ojos al hecho de que la raíz principal, la base de nuestra sociedad rebelde, nuestros hogares quebrantados, nuestros hijos que deshonran a sus padres, nuestros padres que odian a Dios, nuestra locura por la lascivia, el sexo, el licor, la droga, la pereza, y la ociosidad es *el pecado*. Sí, *¡el pecado es el problema más grande del hombre!* Querido amigo, hazle frente a la realidad del pecado, confiésalo, arrepíentete de él, apártate de él y con fe vuélvete al Sustituto de Dios para los pecadores, el Señor Jesucristo, y habrás resuelto cada problema que te asedia.

Seamos francos: la raíz principal de todos los problemas en nuestras escuelas hoy día es el pecado —la rebelión en contra de Dios. La raíz principal de todos los problemas en nuestro gobierno hoy día es el pecado —la rebelión en contra de Dios y la autoridad de su Palabra. Todas las enfermedades en nuestra sociedad decadente se deben a la raíz principal del pecado —la rebelión en contra de Dios y la autoridad de su Palabra. La raíz principal de todos nuestros problemas neuróticos hoy día que están llenando nuestras cárceles, hospitales y manicomios es el pecado —pecado, la rebelión en contra de Dios y la autoridad de su Palabra.

*La Palabra de Dios declara* en Jeremías 17:9 de que el corazón del hombre es “engañoso... más que todas las cosas, y perverso”; así que al fondo de tus afecciones, tus deseos, tus motivos, es la raíz principal del pecado, la cual es rebelión en contra de Dios y su autoridad. Esto significa que dentro de tu ser malvado se oye el clamor, “Yo voy a tener los derechos a mi vida para hacer lo que me dé la gana y *nadie* —digo, *nadie*: ni Dios, ni hombre, iglesia, hogar, gobierno, ni las cortes— me van a decir lo que voy a hacer.” Esto mi amigo, es la esencia del pecado: “*El derecho a mí mismo* y ¡qué no me toque Dios! no lo necesito.” Esto según la Palabra de Dios es lo que le acontece a nuestra sociedad hoy día, la rebelión en contra de Dios y en contra de la autoridad de su Palabra.

*La Palabra de Dios declara* en Romanos 8:7 que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.” Esta es la esencia del pecado: la mente completa, el corazón completo, la voluntad entera

del hombre se rebela en contra de Dios. Siendo así, entonces la Palabra de Dios expresa esta enemistad y los actos de hostilidad como andando en oposición de Dios (Levítico 26:21), como rebelión contra Dios, (Isaías 1:2), como levantándose como enemigo de Dios (Miqueas 2:8), como pleitear y contender con Dios (Isaías 45:9), y como menospreciando a Jehová (Números 11:20). También por estar en este estado de rebelión activa en contra de Dios, los hombres se convierten en aborrecedores de Dios (Romanos 1:30), como unos que resisten a Dios (Hechos 7:51), como unos que luchan en contra de Dios (Hechos 5:39), hasta blasfemos; y, en breve, como ateos que dicen que no hay Dios (Salmos 14:1).

*La Palabra de Dios declara* en 1 Juan 3:4 que el pecado es la transgresión de la ley, la Ley de Dios. Esta santa Ley de Dios contenida en los Diez Mandamientos, las Diez Palabras del Sinaí (Éxodo 20), nos revela la mente de aquel Ser glorioso quien es el Dios de este universo, el Creador de toda criatura, “el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno” (1 Timoteo 6:15-16). Esta santa Ley de Dios nos manda a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente, y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto nos muestra entonces que la santa Ley de Dios no sólo es algo externo para guardar en lo exterior, sino que es para amar *en lo interior*, porque nuestro Dios Santo requiere la verdad en nuestro interior. Siendo así, entonces la desviación más pequeña de la santa Ley de Dios, sea de pensamiento, palabra o hecho es —a la luz de Dios según Santiago 2:10— una transgresión de toda la Ley de Dios, y nos lleva al encuentro con un Dios Santo, aborrecedor y castigador del pecado a Quien tenemos que encontrar en misericordia o en juicio.

Esto nos lleva entonces a ver *la naturaleza malvada del pecado*, que es contrario a la santa naturaleza de Dios, porque la santidad es la mera naturaleza de nuestro Dios viviente. Sí, Él es santo, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Él es tan santo que no puede pecar ni es la causa ni el autor del pecado en ningún otro. Él no manda a nadie a pecar porque hacer tal cosa sería contrario a su naturaleza y voluntad. No puede aprobar ni aprueba ningún pecado del hombre cuando se comete, sino que *lo aborrece con un aborrecimiento perfecto*. El Dios Santo de la Biblia no tiene iniquidad y es limpio de ojos para ver el mal, ni puede ver el agravio (Habacuc 1:13).

Al contrario, así como Dios es santo —completamente santo, y siempre santo— entretanto el pecado es pecaminoso, sumamente pecaminoso y siempre pecaminoso (Génesis 6:5). La Palabra de Dios declara en Romanos 7:18 que en mi naturaleza corrompida, no mora el bien. Así como que en Dios no hay mal, así que en el pecado no mora el bien. Dios es el Jefe de las buenas cosas, y el pecado es el jefe de las malas. Así como ninguna cosa buena se puede comparar con Dios en cuanto a la bondad, ningún mal se puede comparar con el pecado en cuanto a la maldad. Sí, *el pecado va en contra*

*de la misma naturaleza de Dios y su santidad; por lo tanto Él lo odia, y por consiguiente debe castigarlo, por lo tanto lo aleja de su presencia para siempre.*

*También, aparte del sacrificio de sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios no puede tratar con el hombre sino sólo para arrojarlo fuera de su presencia para siempre al lago de fuego, que es la segunda muerte.*

Amigo mío, oh querido amigo, ¡escúchame! La Palabra de Dios no trata con el pecado en una manera liviana. Allí grabados en sus páginas se encuentran las consecuencias, su resultado, su efecto y su fin. Romanos 6:23 nos dice que la paga del pecado es la muerte eterna, la separación de un Dios santo. Romanos 5:12 nos dice que por un pecado, el pecado de un hombre (el orgullo o la desobediencia), la muerte física entró en la humanidad por cuanto todos pecaron. Romanos 3:23 nos dice que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Isaías 59:1-2 nos dice que *el pecado nos ha separado de Dios* y ha imposibilitado una comunión para con Él aparte de la obra expiatoria de nuestro Señor Jesucristo.

Escucha mientras seguimos y te mostraremos como *por causa de un pecado los pecadores han sido cortados de la presencia de Dios*. ¡Oh escucha! y que Dios por medio de su Espíritu te de un odio hacia el pecado, una alarma en tu alma hacia el pecado, un clamor a Dios en contra del pecado, y un retorno a Dios en Cristo para la remisión del pecado. ¡Oh, qué clamaras a Él para que tenga misericordia para contigo en Cristo para que no cometas el pecado que es de muerte!

Por causa de *un pecado*, el pecado de la desobediencia, Adán trastornó a toda la raza humana (Génesis 3). De Adán recibimos nuestra naturaleza totalmente depravada y pecaminosa. Por causa de *un pecado*, el pecado de la sodomía, Cam trajo la maldición de Dios sobre su simiente (Génesis 19). Por *un pecado*, la incredulidad, la esposa de Lot fue transformada en un pilar de sal (Génesis 19). Por *un pecado*, la rebelión, Koran y su muchedumbre fueron tragados por la tierra y bajaron al Seol (Números 16). Por causa de *un pecado*, el enojo, no se le permitió a Moisés entrar en la tierra prometida (Números 20). Por causa de *un pecado*, la codicia que le llevó a hurtar, Acán y toda su familia fueron apedreados (Josué 7). Por causa de *un pecado*, la rebelión, el Rey Saúl fue rechazado y el Señor lo dejó para siempre (1 Samuel 15). Por causa de *un pecado*, la codicia que llevó a la mentira, Giezi, el siervo de Eliseo, se enfermó con la lepra (2 Reyes 5). Por causa de *un pecado*, traicionar al Hijo de Dios, a Judas le fue negado el cielo (Juan 13). Por causa de *un pecado*, la codicia que llevó a mentir al Espíritu Santo, Ananías y Safira fueron muertos por el poder de Dios (Hechos 5). Abundan las Escrituras con la advertencia dirigida a nosotros de que Dios no trata con el pecado en una manera liviana. Él castiga y castigará el pecado donde lo encuentre, aun cuando se lo halló a su Hijo unigénito en la cruz. Dios tenía que derramar y derramó su ira sobre Él en una manera sumamente completa porque Cristo se había comprometido llevar los pecados de su pueblo.

Entonces, ¿debes de pensar en el pecado con liviandad? Con la espada de la justicia de Dios que se cierne sobre ti, ¿debes de burlarte del pecado? Debes de ser uno

que piensa “¡Venga lo que venga, no me importa!” ¿Tomarlo a broma? No, amigo mío, *sólo es la paciencia y la longanimidad de Dios que ha causado que no te arrojará al infierno*. Romanos 2:4 hace la pregunta, “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” Sí, sólo ha sido por la bondad de Dios que no has sido destruido por los mismos pecados que causaron la muerte de otros que los cometieron. Pero, asegúrate de que la justicia de Dios te encontrará; aunque la espada de la justicia de Dios se tarda en caer, seguramente caerá, y algún día si la bondad y amabilidad de Dios no te lleva al arrepentimiento, entonces ciertamente Dios dirá, “Esta noche vienen a pedirte tu alma; ven y haz cuenta de tus pecados.” Entonces ¿cómo te sostendrás?

Recuerda que cada hombre se presenta ante Dios para que sus pecados sean juzgados. No habrán excusas en aquel momento, no podrás culpar a otros, ni habrá donde esconderse, porque Apocalipsis 20:11 dice respecto a aquel día terrible del juicio que un *gran trono blanco* estará puesto y Cristo se sentará en él, de quien huyen la tierra y el cielo —y allí no habrá donde esconderse. Dice, “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios” —sí, tú estarás allí— “y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, *según sus obras*.” —Sí, tú estarás allí— “Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno *según sus obras*. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Esto entonces es la consecuencia y fin de todo pecado: la segunda muerte, el lago de fuego, la separación de Dios para siempre. Por lo tanto, conociendo la severidad de Dios, déjame persuadirte a “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

¿Lo ves, mi querido amigo? Dios en su amor eterno *ha hecho un medio por el cual Él puede ser justo al justificarte* porque ha tratado con el pecado en la persona de su Hijo en la cruz. En su misericordia Él ha provisto un Substituto para los pobres pecadores en su Hijo. El Señor Jesucristo vino en nuestra semejanza, nacido de mujer, hecho semejante en la carne para que tomara su cuerpo perfecto y sin pecado y clavarlo a la cruz para que Él muriera bajo los pecados de su pueblo y cargar la ira eterna de Dios contra los pecados de su pueblo. Estas son las buenas noticias del evangelio: para que tú, el pecador, tengas vida eterna en Cristo. Él derramó su sangre preciosa para que tus pecados fueran lavados y pudieras estar delante de Dios, vestido en su justicia y lavado de todos tus pecados.

Entonces digo que las condiciones de una salvación tan graciosa que se presentan en la preciosa Palabra de Dios son *el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo*, el Hijo de Dios, quien sufrió, sangró, murió y resucitó para efectuar

tu salvación. En *el arrepentimiento* tomarás el lado de Dios en tu contra. Reconocerás que eres culpable de quebrantar la santa ley de Dios, reconocerás la justicia de Dios en enviarte al infierno. Confesarás que estás errado y que Dios tiene razón; cambiarás tu actitud acerca del pecado; lo odiarás, lo aborrecerás, te apartarás de él y resolverás no volver a ello.

En *la fe* hacia nuestro Señor Jesucristo, acudirás a Él para salvarte como un pobre pecador perdido y sin poder, para guardarte y proveer por ti todos los días de tu vida; confiarás en Él, creyendo que su Palabra es la verdad y que en Él tienes una salvación perfecta y completa, porque el Señor Jesús ya ha terminado la obra de tu eterna salvación y ya no queda nada más para hacer.

En mi última palabra, déjame decir como Juan el Bautista: *Huid de la ira verdadera de tus pecados; huid para estar con Cristo quien te espera con las manos extendidas para recibirte.*

## **2. Los efectos del pecado sobre la raza humana**

Quisiéramos por la gracia de Dios continuar con nuestro tema hoy sobre los efectos del pecado sobre la raza humana. Sé que nuestra generación casi ha descartado la idea del conocimiento del pecado y lo ha relegado a la edad media, llamando a aquellos que predicán en contra del pecado “puritanos” y “atrasados”; pero mi Biblia me dice en Isaías 58:1 que “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión.” Sí, tengo que declarar la eterna Palabra de Dios y presentarte la realidad de que tú eres un pecador por naturaleza, un pecador por hábito y un pecador que está bajo la ira de un Dios que castiga el pecado —un Dios que aborrece el pecado y es muy limpio de ojos para ver el mal menos de que te encuentres en el Señor Jesucristo, *el único refugio de su ira.*

La Biblia, la Palabra eterna, infalible que no cambia, nos muestra el efecto terrible del pecado sobre el hombre mientras lo presenta en un estado de depravación total. La Biblia lo representa como algo carnal, animal, vendido al pecado, y por lo tanto para él no hay manera para volver a un Dios santo y justo.

¡Escucha ahora mientras entramos más en este tema! Esta palabra “depravación” se refiere al ser mental y moral del hombre. Por *la depravación total* se implica que cada parte de la naturaleza moral y mental del hombre es corrupta y por lo tanto él es una criatura carente de cualquier justicia o bondad que Dios pudiera aceptar como una condición correcta delante de Él. Romanos 3:10-12 nos dice “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

Por lo tanto la depravación debe ser total, porque todas esas intangibles misteriosas de la naturaleza espiritual del hombre no sólo existen juntas; sino que funcionan entre sí mismos y constituyen una mente indivisible de pensamientos

compuesto del intelecto, la voluntad, las emociones, el instinto, el deseo, los motivos, las tendencias, los caracteres, y los temperamentos. Todas estas fueron depravadas por la caída de Adán, por lo tanto la caída del hombre fue total; y el hombre quien es la criatura capaz de pensar, está delante de Dios *arruinado, perdido, incapacitado, y sin esperanza* por el pecado. Esta es la representación bíblica del pecado y el efecto del pecado sobre él.

Entonces el pecado en las Escrituras se describe como *ceguera* (Efesios 4:18) porque el pecado ha oscurecido los ojos del entendimiento para que no pueda ver el peligro en que se encuentra ni la hermosura del Libertador a quien Dios ha presentado en el Señor Jesucristo. El pecado se describe en Hechos 28:27 como *sordera* porque el pecado le ha ensordecido al hombre para que no pueda escuchar a Dios llamando al arrepentimiento y a la fe. Se le describe en Tito 1:15 como *corrompido* porque el pecado ha contaminado la mente y los designios del hombre y así no está agradecido por las cosas divinas: "...pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas." Y en 1 Corintios 15:33 el pecado se le describe como *corrupción* porque el pecado ha corrompido el corazón del hombre, así que no tiene un amor hacia Dios y no desea las cosas de Dios. ¿Lo ves querido amigo? La Palabra de Dios representa al hombre como un *perverso moral, envilecido, malvado y corrompido* por causa del pecado y del odio hacia Dios, su Ley, su Palabra, y su Cristo.

Nuevamente se le describe al pecado en Efesios 4:19 como una *parálisis*, porque el pecado ha paralizado la voluntad del hombre de manera que *no tiene el poder* para levantarse de su posición impotente, y no hay ninguna fuerza moral en sí mismo que pueda capacitarlo a andar en los caminos de Dios. Mi querido amigo, esto no es mi manera de describir al pecado, sino la de Dios, porque leemos en Romanos 5:6, "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos." ¿Ves? Cada pecador es impotente, muerto en las transgresiones y el pecado, alejado de la vida de Dios; y debe de ser capacitado por el poder del Espíritu Santo para fiarse de Cristo en el día del poder de Dios.

Seguiré más adelante: *Cada pecador que Dios ha salvado ha sentido en una manera u otra en su alma la impotencia y su situación desesperanzada de su condición delante de Dios*; y si va a ser salvo tiene que ser por medio de un poder más alto que él y su pecado, porque él está paralizado en el pecado. Su clamor es "¡Señor sálvame o perezco! ¡Dios sé misericordioso para conmigo el pecador! Señor líbrame. ¡Socorro, Señor! Ten misericordia o estoy perdido para siempre, porque no me puedo ayudar a mí mismo. ¡Ayúdame Señor o moraré para siempre bajo tu ira justa!"

Sí, el Espíritu Santo por medio de la Ley de Dios obra en nosotros el reconocimiento de la abundancia del pecado en nosotros y nos hace clamor, "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24).

Otra vez, se le describe al pecado en la Palabra de Dios en Isaías 59:1-2 como *separación*, porque el pecado ha separado al alma del hombre de Dios de manera que esté muerto en los pecados; sí, separado de la vida de Dios sin ninguna esperanza en

esta vida ni en la venidera. Siendo así, entonces sólo por medio del Señor Jesucristo podemos ser reconciliados para con Dios. Sólo cuando el Espíritu Santo obra en nuestros corazones por la espada de su Palabra, podemos cesar del pecado, apartarnos de él, llegar a odiarlo, huir de él y fiarnos de Dios en Cristo para escaparnos de la ira venidera.

Nuevamente, en las Escrituras se describe el pecado en 1 Samuel 15:23 como *rebelión* porque el pecado ha llenado la mente del hombre con rebelión de manera que se le llama carnal y enemigo de Dios. Siendo así, que en el corazón de cada ser humano hay un sentido fuerte de odio hacia Dios, sea algo oculto, manifiesto o latente. Allí yace, aparentemente escondido, pero siempre surge cuando Dios te confronta con su autoridad por un pecado tuyo. Sí, cada hombre es *un rebelde y desprecia la autoridad*. Los niños desprecian la autoridad de sus padres; las esposas desprecian la autoridad de sus maridos; los maridos desprecian la autoridad de Cristo. Cada hombre tarde o temprano desprecia la autoridad de las leyes de la nación. El hombre por naturaleza es un anarquista; él aborrece toda la autoridad. Así que cuando se trata de la autoridad de la Palabra de Dios, la aborreces. Y ¿por qué aborreces la Palabra de Dios? Porque te dice qué debes de hacer, cómo vivir, cómo hablar, cómo adorar, cómo orar, cómo dar, cómo vestir, con quién debes de relacionarte, con quién casarse, cómo usar tu tiempo, dinero y posesiones. Pero no quieres que se te diga qué hacer, porque eres un rebelde de corazón.

Esta es la razón por la cual Dios *tiene que darte un corazón nuevo y una nueva naturaleza* en la salvación o seguirías en tu rebelión; y amigo mío, ésta es la razón por la cual la gran mayoría de “cristianos” hoy día no son salvos: es porque nunca han llegado al lugar de arrepentimiento delante de Dios, rindiendo sus armas de rebelión. No tienen un corazón nuevo, porque si tuvieran, escucharían la Palabra de Dios y se someterían a su autoridad.

Nuestro bendito Señor lo expresó así de esta manera en Juan 8:47: “Él que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.” Escucha mi amigo, *te someterás a la autoridad de Dios o irás al infierno*. Nos someteremos a la autoridad de la santa ley en Cristo o pereceremos para siempre en el lago de fuego que es la segunda muerte. Pero si Dios por su Espíritu no extiende su poder para quebrantarnos los corazones y darnos un corazón de obediencia a su autoridad, moriremos todos en nuestra rebelión y estaremos para siempre bajo su ira.

El apóstol Pablo nos dice in Romanos 7 que cuando él estaba bajo la convicción del Espíritu Santo, que él había llegado a ver la Ley como algo santo, justo y bueno, y que Dios sería justo en mandarlo al infierno por no guardarla. Él vio que la Ley de Dios era espiritual; que entraba en el corazón del hombre y le convencía de sus mismos pensamientos; y cuando vio esto, le hizo clamar: “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Él podría decir, “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios.” “Pero cómo guardarla, yo no sé cómo, porque no tengo la fuerza ni poder de detener mis pensamientos o hacer lo que la ley manda.”

Y ¿qué demandaba la ley del hermano Pablo y también de tú y de mí? La verdad en lo interior. Sí, la verdad en “las entrañas”; y él no hallaba en sí el poder para guardarla ni para producir la verdad en sí mismo. Hechos 9 nos dice que cuando estaba bajo convicción en el camino a Damasco, tembló y se asombró al ver a un Dios santo. En la casa de Judas fue encerrado ciego; no comió ni bebió mientras su pecado le pesaba en gran manera, y su pecado se manifestó como lascivia, rebeldía, amargura, y el mismo infierno al estar cara a cara con la santa ley de Dios la cual no podía guardar. Él habla de sí mismo en Romanos 7:9, “Yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, *el pecado revivió y yo morí.*” “El pecado sobreabundó mientras vi mi condición arruinada delante de aquel Dios santo y justo contra quien había pecado todos los días de mi vida.” Si, se le hizo confesar que él era el más grande de los pecadores, un blasfemo, un perseguidor, un hombre injurioso, un hombre lleno de orgullo y de su propia justicia; pero para escucharle describirlo en su primera carta al hermano Timoteo 1:14, “Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.” Y entonces dice, “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo *para salvar a los pecadores*, de los cuales yo soy el primero” (versículo 15).

Oh querido amigo, ¿has experimentado ésta convicción del pecado delante de Dios por lo cual aceptaste toda la culpa por tus pecados y rendiste las armas de tu rebelión, y te presentaste como alma desnuda y culpable delante de Dios y su Ley quebrantada? ¿Tuviste (como el apóstol Pablo en Filipenses 3) todo como pérdida por Cristo, para que tuvieras a Cristo y a su justicia como tu única esperanza y buen estado delante de Dios? Te pregunto, ¿tuviste una conversión como Pablo? ¿Fuiste salvo como el apóstol Pablo? Te vuelvo a preguntar con toda sinceridad, ¿Tuviste una conversión como Pablo? Sí no, ¡no eres salvo! Estás perdido y todavía estás en tus pecados; porque todos los salvos tienen una conversión como Pablo.

Alguien puede decir, “¡Pastor, esa es una declaración fuerte! ¡Qué lenguaje más fuerte!” Si, ¡pero es bíblico! En el versículo 16 de 1 Timoteo 1 escuchamos al apóstol Pablo decir, “Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para *ejemplo* de los que habrían de creer en él para vida eterna.” El hermano Pablo dijo que fue salvado *como un ejemplo*, una ilustración de como Dios salvaría a los pobres pecadores. Por lo tanto cada uno que Dios salva tendrá en una manera u otra, el mismo arrepentimiento y fe como el hermano Pablo. Será muerto por la Ley y será culpable delante de Dios pidiendo misericordia a base de la sangre vertida del Señor Jesucristo. Él clamará para Cristo; estimará todas las cosas como pérdida por Cristo; abandonará sus sueños, sus planes, sus ambiciones, sí, aún el mismo mundo, para que pueda conocer al Señor Jesucristo como su Señor, Salvador, Libertador y Amante, el Amante de su alma. Su clamor será:

Cariñoso Salvador,  
Huyo de la tempestad  
A tu seno protector,  
Fiándome de tu bondad.  
¡Sálvame! Señor Jesús,  
De las olas del turbión.  
Hasta el puerto de salud  
Guía mi pobre embarcación.  
Otro asilo ninguno hay;  
Indefenso acudo a Ti;  
Mi necesidad me trae,  
Porque mi peligro vi.  
Solamente en Ti, Señor,  
Puedo hallar consuelo y luz;  
Vengo lleno de temor  
A los pies de mi Jesús.  
Cristo encuentro todo en Ti,  
Y no necesito más;  
Caído, me pusiste en pie:  
Débil, ánimo me das.  
Al enfermo das salud,  
Das la vista al que no ve;  
Con amor y gratitud  
Tu bondad ensalzaré.  
—*Carlos Wesley*

Oh queridas almas, que éste sea tu llanto y el mío, a medida que doblamos rodillas ante Dios en Cristo, con arrepentimiento y con fe.

### **3. Totalmente depravado**

En Romanos 3:23 leemos, “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” y si es así, y así es, entonces la pregunta es: ¿Hasta qué punto está arruinado el pecador? ¿Qué tan hundido está en el pecado? ¿Cómo describe la Palabra de Dios a cada hombre, mujer, joven y niño por naturaleza? ¿Cómo ve Dios a cada alma que no está en Cristo? ¿Cómo considera la condición en que está cada alma? ¿Hasta qué punto cayó el hombre cuando Adán pecó? ¿Cómo describe la Biblia el corazón pecaminoso del hombre?

Contestamos estas preguntas, diciendo que la Palabra de Dios enseña que el efecto del pecado sobre el hombre ha sido que él es *por naturaleza un pecador totalmente depravado*, nada más que pecado, completamente perdido, y morando bajo la ira justa de un Dios que aborrecer el mal. La Palabra de Dios no trata de empequeñecer, disculpar ni negar la condición arruinada de cada alma que está fuera de Cristo. La Biblia representa tal el efecto del pecado sobre el hombre que para que sea salvo y para que pase la eternidad en un estado de santidad, él tiene que ser salvo por la *gracia y sólo por la gracia*; y esto tiene que ser obrado en él por el poder del Espíritu Santo de Dios y sólo por su poder mientras Él opera en el alma por medio de su Palabra. También declara que para que un alma sea salva, debe de ser redimida por la sangre preciosa de Cristo que vertió, su sangre preciosa como el Sustituto escogido para los pecadores. Mi querido amigo, no puede haber salvación aparte de la sustitución: Dios en la persona de su Hijo, muriendo en nuestro lugar; porque sólo la sangre sin pecado puede satisfacer a un Dios santo, y sólo el Señor Jesús tenía sangre sin pecado.

A la Ley y al Testimonio entonces: Veremos en las Escrituras lo que enseñan respecto al pecado y a su efecto sobre el hombre. En Efesios 2:1 leemos, “Y él os *dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.*” Aquí es donde las Escrituras declaran que nosotros estamos, muertos espiritualmente por naturaleza. Aquí no se habla de la muerte física, aunque ese es el resultado final del pecado; sino que habla de la muerte espiritual aquí, el estado de separación de Dios y su vida. Este estado de muerte espiritual aquí se relaciona con los delitos y los pecados porque tiene que ver con la parte moral y ética del individuo, es decir su entendimiento, sus emociones y su voluntad. Puesto que el alma inconversa está viviendo en un estado de separación de Dios y de su vida, es lógico entonces comprender que su entendimiento, sus emociones y su voluntad no son controlados y animados por Dios. Sabemos que son animados por su naturaleza totalmente depravada y por lo tanto son controlados por Satanás, como la Palabra declara en Juan 8:44: “Vosotros *sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer.*”

Mi querido amigo, ¿me puedes escuchar atentamente mientras seguimos más adelante? El hombre fue colocado por su Creador en el huerto de Edén como un hombre perfecto, físicamente, moralmente, espiritualmente, e intelectualmente. Pero por su caída por el pecado cada facultad de su ser se ha depravado. Por lo tanto las Escrituras enseñan que el hombre es *un ser humano totalmente depravado*, totalmente corrompido por naturaleza y muerto espiritualmente.

¡Escucha más! Cuando decimos que un hombre es totalmente depravado, no queremos decir que él está completamente carente de consciencia, porque muchos no están. No queremos decir que él está carente de todas las cualidades que son agradables para los hombres, porque la mayoría tienen cualidades que son agradables. Ni declaramos que el hombre está tan corrompido como podría estar, porque en su alma, aparte de la gracia de Dios él puede cometer los crímenes más groseros que se pueden

imaginar. Ni declaramos que el hombre es tan corrompido como Satanás, porque las Escrituras hablan de él como el príncipe de los demonios, el príncipe de los pecadores. ¿Acaso no vemos esto en la actualidad, en nuestra sociedad contaminada por el pecado? Lee los periódicos, como revelan diariamente la depravación del hombre en sus crímenes groseros del abuso sexual, del homicidio, del incesto, y de la tortura efectuada por mentes endemoniadas.

Alguien puede preguntar, “Entonces pastor, ¿qué quieres decir cuando dices que las Escrituras enseñan que el efecto del pecado sobre el hombre era el de depravarlo totalmente? ¡Escucha y te mostraré! Declaramos que las Escrituras enseñan que cada aspecto del hombre está en una condición deteriorada, que cada facultad de su ser está torcida, pervertida y envenenada por el pecado; que está destituido del amor de Dios, que tiene un aborrecimiento hacia Dios que se convierte en enemistad activa y rebelión hacia la voluntad de Dios cuando no concuerda con su propia voluntad, y que él está sujeto a una ley de progreso constante en su depravación. Esto vemos en estas palabras en 2 Timoteo 3:13, “Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.”

Yo sé que esto no es una predicación muy popular; porque a ningún hombre le gusta que le digan que es pecador, que cada aspecto de su ser está en una condición deteriorada por causa del pecado, y que él no tiene ninguna justicia espiritual ni ninguna bondad espiritual que Dios pudiera reconocer. Pero también sé esto: que cada alma que lee esto hoy quien ha sido salvado por la gracia de Dios, llegó a ver y reconocer delante de Dios que él era un pecador depravado, un pecador impotente, un pecador merecedor del infierno quien no tenía nada más para presentar a Dios sino el pecado. Él estaba en bancarrota espiritual y no tenía dinero para ir a comprar la salvación. ¿Ves, querido amigo? Cristo vino a buscar y a salvar sólo a pecadores perdidos. Él no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento. Él es un amigo de los pecadores. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

La Palabra de Dios denuncia a todos los hombres como pecadores: presidentes, reyes, gobernadores, maestros, obreros, esclavos, ministros, y sacerdotes; todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Sea rico o pobre, ignorante o educado, en la calle o en el púlpito, la Palabra de Dios nos representa a todos como pecadores depravados, pecadores perdidos, pecadores condenados, pecadores con la conciencia cauterizada, alejados de la vida de Dios por causa de la ceguera de nuestros corazones (Efesios 4:18). Sí, las Escrituras nos presentan a ti y a mí como pecadores, carentes de justicia (Romanos 3:10); como pecadores que no buscan a Dios, que se desviaron y se hicieron inútiles (Romanos 3:11-12); como pecadores cuyas gargantas son como sepulcros abiertos; como pecadores cuyas bocas hablan engaño; como pecadores que traen el veneno de serpientes debajo de sus labios; como pecadores cuyos labios profieren maldiciones y amargura; como pecadores que se apresuran para derramar sangre; como pecadores que no saben nada más que causar destrucción y miseria;

como pecadores que no han conocido el camino de paz, y como pecadores que no tienen el temor de Dios delante de sus ojos. Todas estas descripciones se encuentran en Romanos 3:10-18. ¿Este no es un cuadro bonito, verdad? ¿No nos permite jactarnos, verdad? Tenemos aquí cómo se le describe en Isaías 1:5-6, al hombre como una llaga podrida, descubierto delante de Dios: "...Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite." Todavía no es algo muy bonito, esta representación que hacen las Escrituras de nosotros, ¿verdad?

Pero esto no es todo. "¡Espera!" ¿Preguntó alguien que, "¿Pastor, me vas a decir que la Biblia representa al hombre en una condición más baja?" Sí, en 2 Corintios 4:3-4 nos dice que los ojos espirituales están cegados de tal manera que no puede ver ninguna hermosura ni ninguna gloria en Cristo. Juan 3:19 nos dice que las emociones están desviadas de tal manera que no ama a Dios sino que lo odia sin causa; sí, aman más las tinieblas que la luz, porque sus hechos son malos. Pero la gran debilidad de todas es lo que nos dice en Juan 5:40 sobre la depravación de la voluntad del hombre: "Y no queréis venir a mí para que tengáis vida." ¿Por qué? Porque *el entendimiento está entenebrecido* y no puede reconocer el peligro del pecado. Otra vez vemos que *sus emociones están desviadas* de tal manera que no ve ninguna hermosura en Cristo para que le desee. Entonces porque *la voluntad depravada no puede por sí sola acercarse a Cristo con una decisión sabia*, tiene que escoger el pecado y el infierno siempre porque el entendimiento entenebrecido y las emociones desviadas lo gobiernan.

Sí, este es el efecto terrible del pecado sobre el hombre; él está incapacitado para escoger a Dios y no se arrepiente porque su voluntad está depravada. *Aparte de la obra de Dios que el Espíritu Santo hace en su corazón, ningún hombre tiene la habilidad para venir a Dios.* Porque ¿cómo se puede arrepentir un hombre muerto? ¿Cómo puede creer un hombre muerto? ¿Cómo puede buscar un hombre muerto? ¿Cómo puede venir un hombre muerto? No puede, aparte de la gracia de Dios que obra en su corazón por el poder del Espíritu Santo. Mi amigo, *la salvación es del Señor*, y le alabo que sea así, porque sin su poder, su gracia, su Palabra, su sangre y su justicia, ninguno de nosotros sería salvo.

¡Escucha! Alguien me dice: "Pastor, ¿sabes lo que estás predicando hoy? ¿Estás predicando desde tu castillo de oro llamándonos pecadores, cuando no sabes lo que estás diciendo?" Yo creo que esa es una pregunta justa. Sí, mi querido amigo, te hablo desde las profundidades de mi corazón que por la gracia de Dios el Espíritu Santo me ha enseñado que la Palabra de Dios es la verdad. Vine a ver por la luz iluminadora de la Palabra de Dios en las manos del Espíritu Santo de que estaba delante de Dios desnudo, culpable, lleno de orgullo, rebelión, lascivia, amargura y codicia. Se me hizo ver mi gran alejamiento de un Dios santo, y llegué a aborrecerme, odiarme a mí mismo delante de Dios al ver lo que le habían hecho mis pecados a Él mientras veía a un corazón como el mío. Sí, mi amigo, estoy de acuerdo de que no es una cosa

agradable para mirar, pero cuando el Espíritu Santo te pone la espada filosa de su Palabra a tu corazón y te lo revela, sé que habrá un clamor, un clamor que no puedes retener: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”

Alabo a Dios por haberme despertado; le alabo por convencerme, le alabo por permitirme a arrepentirme, le alabo por haberme dado la fe para fiarme de Cristo. Esta es la razón por la cual los pecadores que sienten convicción lamentan por el pecado al ver la maldad de él. Esta es la razón por la cual los pecadores claman como Job cuando escuchan acerca del Amigo del pecador, el Señor Jesucristo, “¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!” Esta es la razón por la cual los pecadores tienen que dejar todo para seguir a Cristo; esta es la razón por la cual los pecadores dejan casas, tierras, trabajos, hogares, amigos y amantes; porque tienen que poseer a Aquel que les puede quitar esa plaga de sus corazones, la cual es el pecado. Sí, tienen que poseer a Cristo a todo costo. Mi amigo, ¿has experimentado esto en tu propia alma? Alabo a Dios que por medio de su Espíritu, Él ha obrado en el mío.

Sí como el Espíritu Santo obra en el corazón del pecador totalmente depravado — y Él tiene que obrar o el trabajo nunca se hace— Él le da al pecador un aborrecimiento hacia el pecado, un deseo de huir del pecado, un deseo de acabar con el pecado, y un deseo de buscar a Cristo, quien se presenta en las Escrituras como su Amigo, su Salvador, y su Libertador. Él escucha que Cristo lo puede salvar por completo, que puede quitarle su carga de pecado, que puede librarlo del pecado, que puede darle un corazón y una naturaleza nueva y puede hacerlo un hijo del Dios viviente. Entonces ésta es la razón por la cual, mi amigo, el Señor Jesucristo es precioso para cada alma que Él salva.

Termino con estas preguntas: ¿Te has visto como un pecador depravado y perdido? ¿Te has lamentado por el pecado y tu alejamiento de Dios? ¿Te has arrepentido del pecado? ¿Por el poder del Espíritu de Dios, has mirado a Cristo por fe para ver en Él una hermosura y una gloria que te hiciera desearle sobre todas las cosas? ¿Le seguiste y le estás siguiendo hoy día?

Ten piedad de mí, oh Dios,  
conforme a Tu misericordia;

Conforme a la multitud de Tus piedades  
borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad,  
y límpiame de mi pecado.

—Salmos 51:1-2

## 4. Ver el pecado a la luz de la Palabra de Dios

Hoy continuamos nuestro tema sobre *los efectos del pecado en la raza humana*, mostrando con la Palabra de Dios lo que enseñan las Escrituras respecto a esta horrible ley o principio llamado pecado.

Tratemos con nuestro tema de esta manera: que ésta doctrina del pecado y su efecto sobre ti, sobre mí y sobre toda la raza humana es algo muy *solemne*. Porque ningún corazón puede concebir ni ninguna lengua expresar *el estado miserable y arruinado* en que el pecado ha arrojado al hombre culpable e infeliz. Porque nos ha separado de Dios, el pecado nos separó de la fuente de felicidad y la santidad. Nos ha arruinado el cuerpo y el alma, porque ha llenado el cuerpo con dolores y enfermedad; y en el alma la imagen de Dios ha sido desfigurada y destruida. Te ha hecho a ti y a mí un amador del pecado y aborrecedor de Dios. Sí, al ver el pecado a la luz de la Palabra de Dios y al ver lo que le ha hecho a Dios, a su Cristo, al hombre y a la creación de Dios, vemos que es algo muy solemne. Nos ha apartado de Dios; ha abierto las puertas del infierno y ha exigido la muerte del Dios de gloria para traer la salvación y para traer al pecador a la presencia de un Dios santo. Es solemne porque le ha costado al hombre la posesión más preciosa que tenía y eso es su alma eterna. Los necios se pueden mofar del pecado (Proverbios 14:9), pero para cada alma iluminada que lee este mensaje hoy es algo solemne. ¡Separa su alma de Dios y lo condena al infierno!

Nuevamente la doctrina del pecado como se revela en la Palabra de Dios es algo que *humilla*. No representa al hombre solamente como un ignorante necesitando instrucción, como muy débil faltándole la fuerza, sino que se ha descompuesto, se ha perdido, se ha muerto espiritualmente y está carente de cualquier justicia que lo encomendara a Dios. La Palabra de Dios nos representa como sin fuerza, completamente incapaces de mejorarnos, expuestos a la ira de Dios, e incapaces de hacer una sola obra que pueda ser aceptada por un Dios santo, según Romanos 3:10-18.

El hecho de que es imposible que el hombre gane la aprobación de Dios por medio de sus obras, se ve claramente en el caso del joven rico quien vino a Cristo en Mateo 19. Si nosotros juzgáramos a este joven por los estandartes humanos, diríamos que era un modelo de virtud y logros espirituales. Sin embargo, como todos aquellos que confían en sus propios esfuerzos, él era ignorante de la espiritualidad y severidad de la ley de Dios, porque cuando Cristo lo puso a prueba y le mostró la codicia de su corazón, se fue muy triste porque tenía muchas riquezas. Fue algo humillante para este joven saber que sus mejores esfuerzos en la religión no eran nada más que trapos de inmundicia en los ojos de Dios. Y amigo mío, es algo humillante para ti y para mí averiguar que *Dios requiere la verdad en nuestro interior* y que no podemos quitar el pecado de nuestros corazones, nuestras emociones, nuestros deseos, y de nuestras mentes porque somos pecadores tanto por naturaleza como por hábito. Si tratamos de deshacernos de él no podemos, existe en nuestra naturaleza, y no podemos quitárnoslo por resolución, mandamiento, sacrificio o por apartarnos del mundo; porque somos

pecadores por naturaleza. Jeremías 13:23 dice: “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” No, no podemos cambiar, sólo la operación poderosa de Dios el Espíritu Santo en el alma puede cambiar al hombre.

Esta realidad de ser un pecador por naturaleza era algo humillante para el apóstol Pablo como nos dice en Romanos 7. Allí nos dice que él vivía sin la ley en un tiempo, pero cuando vino el mandamiento de que no codiciara, entonces hubo aflicción en su alma al verse incapaz ante el ataque del pecado; porque era carnal, vendido al pecado. Era algo humillante para él saber que lo que quería hacer —vivir justo— no podía hacer, y aquello que no quería hacer —pecar contra un Dios justo y santa— ¡eso hacía! Era humillante para él tener el deseo de hacer el bien pero no tenía el poder para llevarlo a cabo, porque su voluntad estaba depravada y cautiva por su propia naturaleza pecaminosa. Era algo humillante para él encontrar una ley en sí mismo que no podía controlar —la ley de pecado— ni podía luchar en su contra, ni hacer una resolución en su contra, denunciarlo, ni con todos sus esfuerzos; no podía quitarlo. Era humillante saber que el pecado lo gobernaba y lo condenaba al infierno y no podía hacer nada. Con razón clamó, “¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). Es humillante cuando vemos el poder terrible del pecado en nuestras vidas y en nuestra naturaleza, y saber que no podemos hacer nada al respecto.

El apóstol Pablo averiguó lo que cada alma llega a saber cuándo Dios los salva: ¡que sólo en el Señor Jesucristo por el poder de Dios el Espíritu Santo, puede ser salvo un alma y el poder del pecado roto! Mi amigo, ¿lo has sabido? Tu orador si lo ha sabido por la gracia de Dios; por eso le alabo porque por medio de su sangre y su poder me salvó.

Nuevamente vemos la doctrina del pecado como se revela en la Palabra de Dios y su efecto sobre ti y mí y sobre toda la humanidad, es una doctrina muy *desagradable*. Nos gusta que hablen de nosotros en cuanto a nuestra grandeza, nuestra dignidad y nuestra nobleza como hombres. Oír de nuestros adelantos educativos, nuestros adelantos en el espacio, nuestros adelantos científicos, nuestros adelantos en el arte y la literatura, nuestros adelantos en la esfera de viajar y nuestros adelantos en toda clase de conocimiento técnico, es algo que le encanta al orgullo y es agradable para el corazón; pero escuchar que somos pecadores perdidos y depravados es algo muy desagradable; no nos gusta y nos tapamos los oídos y los corazones para no escucharlo. Pero aunque lo consideremos agradable o no, la Palabra de Dios no da una buena impresión de la maldad del pecado y su efecto sobre todo lo que somos.

La palabra “agradable” significa algo que le gusta a uno, algo que concuerda; pero el conocimiento de lo que somos por naturaleza en los ojos de Dios es algo muy desagradable —con esta parte de la Palabra de Dios no estamos de acuerdo. No es agradable para nuestras mentes; por lo tanto, por causa de nuestra naturaleza no nos enfrentaremos a la condición pecaminosa y arruinada en que estamos por causa del

pecado, sino por medio de la obra poderosa del Espíritu de Dios en nosotros. Sólo cuando la luz de la gracia de Dios ilumina nuestros corazones podemos admitir que somos en los ojos de Dios lo que nos llama en su Palabra: pecadores completamente arruinados.

Por eso, *Dios nos tiene que dar un corazón nuevo si es que vamos a ser salvos.* Él nos dice en Ezequiel 36:26, “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.”

Alguien pregunta: “Pastor, ¿por qué Dios tiene que darle al hombre un nuevo corazón?” Y le daré respuesta con unas preguntas: ¿Nunca has tomado la Biblia y con una concordancia has buscado el concepto que las Escrituras dan respecto al corazón del hombre? ¿Sabías que la Biblia declara que el efecto del pecado sobre el hombre es tanto, que nuestros corazones y lo que procede de ellos se puede comparar con algunas de las cosas más groseras que se pueden imaginar? ¿No sabías que la Palabra de Dios nos llama *gusanos que se revuelcan en la suciedad de este mundo?* Así lo hace en Isaías 41:14 con esta palabra descriptiva: “No temas, gusano de Jacob.” La raíz de esta palabra “gusano” en hebreo significa uno de esos gusanos que se meten en la suciedad; así nos mira Dios cuando andamos en la inmundicia del mundo aparte de Cristo. ¡Con razón necesitamos un corazón nuevo!

¿Sabías que la Palabra de Dios dice que por nuestra naturaleza depravada somos una *llaga podrida*? Sí, lo dice en Isaías 1:4-6: “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y *podrida llaga*; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.” Siendo esto la verdad —¡y es!— con razón necesitamos que Dios nos dé un corazón nuevo.

¿Sabías que la Palabra de Dios declara que el hombre en su estado natural es como *trapos menstruosos* que la mujer inmunda tira en la basura? Sí, lo dice en Isaías 64:6 donde leemos: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia [y en hebreo dice que se refiere a los trapos menstruosos]; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” ¡Con razón necesitamos un corazón nuevo, cuando Dios nos ve con un corazón tan sucio!

Alguien dice, “Pastor, ¡eso no es algo muy agradable; no es agradable escuchar tal lenguaje!” Lo sé, pero esto es la Palabra de Dios, y debo de presentarla a nuestros corazones para que nos despoje de todo nuestro orgullo, nuestra propia justicia, e impedirnos a buscar cualquier bien en nosotros para recomendarnos para con Dios. Mi querido amigo, no podemos presentarle nada más que el pecado; pero alabado sea su santo nombre porque Él tiene un corazón nuevo para darnos cuando venimos a Él, por causa de la obra del Señor Jesucristo al derramar su sangre preciosa para la

remisión de los pecados. Sí, cuando venimos a Cristo con las manos vacías, sabiendo que nuestro corazón está sucio delante de Dios y que Él no puede hacer nada con el corazón viejo pero está dispuesto a darnos un corazón nuevo, entonces la fe salvadora se le otorga para poder fiarse de Cristo y su salvación.

Nuevamente, pregunto, ¿Sabías que la Palabra de Dios nos asemeja a *puercos y perros* cuando volvemos al pecado? Es algo humillante, pero es la Palabra de Dios. ¡Escucha a 2 Pedro 2:20-22! “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” Con razón Dios tiene que darnos un corazón nuevo por medio de su Espíritu Santo y por la gracia, porque el corazón pecaminoso de nosotros está arruinado de tal manera que no hay esperanza para él aparte de Cristo.

Las Escrituras también muestran que el pecado ha hecho del hombre algo como *las bestias* en cuanto a la ignorancia y la estupidez. Leemos en Salmos 73:22, “Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante de ti.” Y Salmos 49:20 dice: “El hombre que está en honra y no entiende, [espiritualmente] Semejante es a las bestias que perecen.” Mi amigo que me escuchas hoy, si no has rendido tus armas de rebelión en contra de Dios, si no le has confesado tus pecados a Él, si no has renunciado al pecado y no te has acercado a Cristo como tu refugio, si todavía estás jugando con el pecado que te va a condenar tu alma eternamente al infierno, entonces tu eres como las bestias que perecen, porque estás carente de entendimiento.

Mi querido amigo, ¡escúchame otra vez! Si no te preparas para la eternidad y no reflexionas sobre el mundo venidero, el cual es el malo o el bueno, entonces la Palabra de Dios te representa correctamente: eres como una bestia que perece. *¡Ojalá que supieras tu fin y corrieras a Cristo para la salvación!* ¡Oh, déjame instarte a clamarle a Dios por misericordia hoy mismo! Dios te está llamando por este mensaje hoy; Dios te está hablando a tu corazón por su Espíritu. Te está mostrando que todo lo que tienes es una mera profesión, una mera asistencia a una iglesia, un mero rito de orar y contar tu rosario, un mero acto de penitencia; y *tu corazón* está *lejos de Dios*. Te está mostrando que no tienes una propiciación por tu alma eterna y pronto te pararás en frente de Dios como Adán, desnudo —desnudo ante los ojos de Dios— entonces *¿dónde te esconderás?*

¡Ojalá que te pararas delante del Santo Dios hoy! ¡Dile que eres culpable por haber quebrantado su Santa Ley; dile que eres un alma desnuda y no tienes la propiciación que Él ha provisto por medio de la justicia de Cristo; dile que eres un pecador perdido, un pecador condenado aparte de su misericordia divina; dile que estás dispuesto a renunciar el pecado y seguir a Cristo; dile que estás dispuesto a dejar el

mundo con todos sus placeres y seguir a Cristo; dile como has pecado en su contra, como lo has odiado, como le has mentido, como le has maldecido, y como has quebrantado su santa Ley. Dile que tú eres el más grande de los pecadores y que estás listo a ser limpio y arreglar cuentas con Él, confesándole todo sin ocultar nada; dile que mereces el infierno. Pero oh, mientras le confieses, acude a Él por fe para que tenga misericordia para contigo en Cristo; porque el Señor Jesucristo vino a buscar y salvar a esa clase de pecador que has confesado ser.

Mi anhelo y oración es que el Espíritu Santo obre en tu corazón para que no puedas descansar hasta que descanses en Cristo.

Al terminar aquí, yo hago la pregunta, ¿Nos damos a nosotros mismos un nuevo corazón y una nueva naturaleza? ¡Oh no! Es algo entera y completamente por medio de la *gracia soberana*, otorgada a nosotros gratuitamente por la misericordia de Aquel contra quien pecamos. Dios mismo es el Dador de los corazones nuevos por causa de Cristo. Él da nuevos corazones por causa de su amor hacia los pobres pecadores. Él da nuevos corazones porque Cristo, mediante su obediencia hasta la muerte, pagó —por el derramamiento de su sangre preciosa— la deuda del pecado que debía el pueblo pecaminoso a la Ley y a la justicia de Dios. Él justifica a los pobres pecadores porque Cristo ha triunfado sobre la muerte, el infierno y la tumba, y llega a ser la justicia de los pobres pecadores. Por medio de la misericordia gratuita, el santo y justo Dios recibe *a todo aquel que viene a Él por la fe en el Señor Jesucristo.* ❧